



## Capítulo 619: Muerte y Lucha

Independientemente de que la humanidad piense directamente en ello o no, la muerte (y por extensión el inframundo) son prácticamente el punto de apoyo del orden mitológico superior.

Esto no fue intencional originalmente, pero con el paso del tiempo los humanos comenzaron a pensar cada vez más en la muerte.

Algunos la temían, otros la pedían.

Una persona lamenta profundamente la pérdida de un familiar querido y desea que sólo vea el descanso más feliz.

Otros celebraban la muerte de sus adversarios y rezan para que acabaran en el más inmundo infierno, mientras orinaban sobre sus tumbas.

Todos esos pensamientos, deseos, miedos o sentimientos pueden convertirse en oraciones a los dioses de la muerte, alimentando los reinos muertos que ellos gobiernan y volviéndolos formidables.

Tal vez sea esta la razón por la que los dioses de la muerte son tan odiados en los cielos asociados, con sus diversos panteones.

Incluso Hades, por muy atractivo que sea, suele ser recibido con sentimientos de escepticismo y desconfianza, cada vez que se aventura al Olimpo.

Porque para todos los demás no es menos inquietante que el lugar de donde proviene su poder.

Así como Pangea fue una vez el súper continente unificado de la Tierra, Tartaro es, resumidamente, todo inframundo imaginable.

No tiene un verdadero "cuerpo", pero la mejor manera de llegar a la "raíz", de todo lo que es, sería viajando literalmente a través de las puertas del propio Tartaro, en los rincones más profundos del inframundo griego.

La recuperación del Tartaro significaba que incluso el infierno bíblico estaría firmemente al alcance de Abaddon.

Al igual que Lucifer.

El mismo poder que Abaddon ejercía sobre Tehom, también se extendería, no sólo al infierno, sino a todos los inframundos.



Podía acelerar el tiempo o detenerlo firmemente.

Su control sobre las tierras interiores, así como sobre las almas o los ejércitos, sería absoluto.

Y los dioses que estaban en su contra, perderían una fuente vital de su fuerza, en tan solo una noche.

Si las otras deidades supieran lo que estaba planeando, todos se cagarían en los pantalones y arrojarían a todos los guardias disponibles que tuvieran a las puertas para protegerlos.

Si no lo hubieran hecho ya...

Era curioso que, hasta el momento, las posibilidades de que el plan se pusiera en práctica dependiera de la actitud de una sola mujer.

Nyx y Abaddon se habían trasladado al balcón, donde ambos estaban parados, contemplando el vasto cielo púrpura y los dragones voladores en la lejanía.

Los dos llevaban sentados allí bastante tiempo, ya y estaban discutiendo las "condiciones" para obtener su permiso.

...Fue la audiencia de custodia infantil más extraña que haya tenido lugar jamás.

"...Quiero derechos de visita."

"Naturalmente."

"Y-Y él tiene que saber que yo también soy su madre. Después de todo, yo lo crie la primera vez".

"Ninguno de los niños ha olvidado jamás su vida anterior al renacimiento, por lo que eso no será un problema".

"...Yo, también voy a terminar mudándome aquí."

"Me lo imaginé, ya que tu hogar residirá en mi estómago".

—No, lo que quiero decir es que quiero mudarme aquí. A esta casa.

—Oh... quiero decir, estoy seguro de que a Deméter no le importaría hacerte lugar en el templo...

"¡No seas así, bruto dragón! ¿Quieres decirme que no puedes acomodar a una persona más en esta casa gigante?"



"Está bien, pero también pondré un candado en nuestra puerta".

"Ahora, ¿por qué necesitas algo así?", dijo Nyx con grandes ojos inocentes.

"Tengo una suegra que me persigue (Karliah), una tía loca (Lusamine) y ahora tú. No hay forma de que pueda pasar las noches sin que me violen, si todas comenzáis a trabajar juntas".

"...Siempre podrías traernos a todas y-"

—Es una linda idea, pero no —Abaddon sonrió inocentemente.

Nyx puso los ojos en blanco y resistió el impulso de golpearlo en sus dientes blancos y perfectos.

Ella volvió su mirada hacia el lejano horizonte, y se quedó en silencio, mientras admiraba distraídamente aquellas tierras.

Aunque estaban en lo profundo del bosque, Nyx podía ver a lo lejos, dentro de la ciudad.

Su amiga realmente había construido un lugar tan hermoso.

"Siempre quise preguntarte... ¿Por qué decidiste ignorar un sistema monetario cuando construiste este lugar?" preguntó.

"¿Y esta pregunta?" Abaddon inclinó la cabeza.

—Es solo simple curiosidad. No suelo ver civilizaciones como la que tú y las chicas habéis construido.

Abaddon siguió la mirada de Nyx hasta el horizonte, y se quedó mirando, ligeramente reflexivo.

"Simplemente sentí que era lo que tenía más sentido. Quería que mi gente realmente evolucionara, no solo física y mágicamente, sino también intelectualmente.

No quería ver a mi gente examinándose unos a otros por cuestiones materiales, como quién tenía más y quién tenía menos, y ciertamente no quería ver a más gente pasando hambre, después de pasar tiempos difíciles.

Quería defender a aquellos que trabajaban con ahínco, en pos de su visión ideal de la felicidad.

Si quieren holgazanear en castillos, todo el día sentados sobre hordas de tesoros sin sentido, eso está bien.



Pero eso no significa nada para nadie aquí. Valoran el trabajo duro, sin importar si su contribución es grande o pequeña.

Supongo que, si tengo que decirlo honestamente, muy poco de esto fue realmente obra mía.

La mayor parte del mérito debe atribuírsele a los dragones que siguen haciendo que esto funcione todos los días. Su altruismo es el verdadero secreto... todo lo demás es circunstancial".

Nyx escuchó atentamente toda la explicación de Abaddon, sin interrupciones.

Al final de su discurso, apoyó la cabeza contra una pared cercana, mientras miraba a Abaddon con el rabillo del ojo.

"Puedo decir que valoras mucho este lugar. Así que, si tienes planes de vivir una inmortalidad completa y ver este lugar florecer bajo tu guía, algún día, entonces te aconsejo seriamente que no subestimes a Lucifer, solo porque lo tengas en la palma de tu mano".

Intrigado, Abaddon se inclinó hacia delante, para mostrarle a Nyx que tenía toda su atención. "Continúa."

"Él no es como sus hermanos... iba a ser el reemplazo de su padre algún día. Su poder será muy superior al de ellos, en todos los aspectos. Es por eso que tienen que unirse contra él".

Por lo general, Abaddon habría tomado una advertencia como esa con toda la seriedad del mundo.

Y aunque no era correcto decir que había desestimado su preocupación... sí parecía como si no estuviera tan preocupado como antes.

En cambio, lo único que le quedó fue una emoción inesperada, que no había experimentado en mucho tiempo.

"¿Me creerías si te dijera que en realidad estoy... emocionado?"

\* \* \*

Durante los dos días siguientes, la familia de Abaddon todavía estaba en medio de un debate bastante riguroso, que prácticamente había dividido la casa en dos.

Después de contarles sobre la invitación de Shiva y la supuesta reunión, las opiniones se dividieron, primero sobre si debería ir o no, y segundo, sobre si él y las muchachas debían ir sin ayuda a sus espaldas.



Abbadón y sus mujeres querían ir solos.

Sólo Asmodeus, Yara e Imani estuvieron de acuerdo con esta decisión.

Todos los demás en la casa los llamaron unos idiotas enormes y les dijeron en términos muy claros que se pegarían con pegamento instantáneo al grupo de amantes, de cabeza dura, si fuera necesario.

En el proceso se utilizó un lenguaje más colorido, pero de todos modos el mensaje se transmitió correctamente.

Los Tathamets no eran una familia perfecta de ninguna manera y, aunque tenían sus peleas individuales de vez en cuando, esta era la primera vez que las cosas degeneraban en una guerra a gran escala.

En ese momento, los únicos que aún no eran conscientes del conflicto invisible que se desarrollaba a su alrededor eran los niños, a quienes se mantuvo intencionalmente fuera del debate en curso.

Sin embargo, eso no significaba que ignoraran por completo que algo extraño estaba sucediendo.

En ese momento, Lailah estaba caminando por el pasillo con la mano de Courtney en la suya.

Juntas, las dos, se dirigían a la biblioteca, para las lecciones diarias de la princesa humana.

Mientras se dirigían a la biblioteca, ambas pasaron junto a la verdadera madre de Lailah en el pasillo.

Sei había comenzado a enseñar estudios mágicos de nivel avanzado, en una universidad bastante aclamada en Tehom, y con el acceso de su hija a diferentes culturas y formas de vida, a través del observatorio de arriba, pudo aprender constantemente sobre nuevos campos y métodos de uso de la magia las 24 horas del día, los 7 días de la semana.

Esto también convirtió a su clase en una de las más aclamadas de todo Tehom, con una lista de espera de decenas de miles de personas.

Incluso ahora, ella salía de la biblioteca con una gran pila de libros de texto y abundantes notas de clase para acompañarlos.

"¡Buenos días, Nani!" dijo Courtney emocionada.





—Aww, buenos días, mi pequeña gominola —sonrió cálidamente—. ¿Estás a punto de empezar a aprender con tu mami?

"¡Sí!"

-¿Y qué vamos a aprender hoy, querida?

"¡Contar y escribir oraciones!", dijo Courtney orgullosamente.

—¡Dios mío! Entonces asegúrate de hacer lo mejor que puedas y escuchar a tu mamá, ¿de acuerdo? Si puedes hacer eso, entonces ya serás más inteligente que ella —dijo sonriendo de manera extraña.

Lailah sintió que una vena se le hinchaba en la frente, mientras también mostraba una sonrisa bastante venenosa.

"E-Está bien, Courtney cariño, no nos quedemos con esta vieja cansada, ¿eh?"

"¡Ack!" Las garras de Sei se clavaron inadvertidamente en los libros de tapa dura que tenía en las manos, y los perforaron como si estuvieran hechos de papel higiénico.

Lailah pasó junto a su madre con aire de suficiencia, con Courtney todavía cerca a su lado.

Pero Sei, pilar maduro de sabiduría que era, no podía dejarlo pasar.

"...Una tonta testaruda", susurró en voz baja.

El cuerpo de Lailah se tensó tan fuertemente, que tuvo que evitar aplastar la pequeña mano de Courtney en su palma.

"¡Vieja ramera cascarrabias...!", le respondió ella entre dientes.

"Estás empezando a engordar."

"¿¡QUÉ!?" finalmente espetó Lailah.

Éste fue el primer intercambio que Courtney realmente escuchó, y no hace falta decir que estaba desconcertada por la naturaleza repentina de todo.

Sólo los hijos mayores sabían lo mala que era la relación entre Lailah y su madre.

Tal fue el esfuerzo que pusieron en repararlo y reunirse como familia.

Así que para Courtney, que nunca las había visto comportarse así, había muy pocas cosas que pudieran haberle causado mayor confusión en ese momento. «¿Qué está pasando...?», se preguntó.